**Clase 2**

**La doctrina de la Iglesia sobre el conocimiento de Dios**

 "La Santa Madre Iglesia, mantiene y enseña que Dios, principio y fin de todas las cosas, puede ser conocido con certeza mediante la luz natural de la razón humana a partir de las cosas creadas" (Concilio Vaticano I, Const. dogm. *Dei Filius,* c.2: DS 3004; cf. Ibíd., *De revelatione*, canon 2: DS 3026; Concilio Vaticano II, [DV](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651118_dei-verbum_sp.html) 6). Sin esta capacidad, el hombre no podría acoger la revelación de Dios. El hombre tiene esta capacidad porque ha sido creado "a imagen de Dios" (cf. *Gn* 1,27).

Sin embargo, en las condiciones históricas en que se encuentra, el hombre experimenta muchas dificultades para conocer a Dios con la sola luz de su razón:

«A pesar de que la razón humana, sencillamente hablando, pueda verdaderamente por sus fuerzas y su luz naturales, llegar a un conocimiento verdadero y cierto de un Dios personal, que protege y gobierna el mundo por su providencia, así como de una ley natural puesta por el Creador en nuestras almas, sin embargo hay muchos obstáculos que impiden a esta misma razón usar eficazmente y con fruto su poder natural; porque las verdades que se refieren a Dios y a los hombres sobrepasan absolutamente el orden de las cosas sensibles, y cuando deben traducirse en actos y proyectarse en la vida exigen que el hombre se entregue y renuncie a sí mismo.

El espíritu humano, para adquirir semejantes verdades, padece dificultad por parte de los sentidos y de la imaginación, así como de los malos deseos nacidos del pecado original. De ahí procede que en semejantes materias los hombres se persuadan de que son falsas, o al menos dudosas, las cosas que no quisieran que fuesen verdaderas (Pío XII, enc. [*Humani generis*](http://www.vatican.va/holy_father/pius_xii/encyclicals/documents/hf_p-xii_enc_12081950_humani-generis_sp.html): DS 3875).

 Por esto el hombre necesita ser iluminado por la revelación de Dios, no solamente acerca de lo que supera su entendimiento, sino también sobre "las verdades religiosas y morales que de suyo no son inaccesibles a la razón, a fin de que puedan ser, en el estado actual del género humano, conocidas de todos sin dificultad, con una certeza firme y sin mezcla de error" (*ibid.*, DS 3876; cf. Concilio Vaticano I: DS 3005; [DV](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651118_dei-verbum_sp.html) 6; santo Tomás de Aquino, *S.Th*. 1, q. 1 a. 1, c.).

**El lenguage Teológico**

**¿Cómo hablar de Dios?**

 Al defender la capacidad de la razón humana para conocer a Dios, la Iglesia expresa su confianza en la posibilidad de hablar de Dios a todos los hombres y con todos los hombres. Esta convicción está en la base de su diálogo con las otras religiones, con la filosofía y las ciencias, y también con los no creyentes y los ateos.

Puesto que nuestro conocimiento de Dios es limitado, nuestro lenguaje sobre Dios lo es también. No podemos nombrar a Dios sino a partir de las criaturas, y según nuestro modo humano limitado de conocer y de pensar.

 Todas las criaturas poseen una cierta semejanza con Dios, muy especialmente el hombre creado a imagen y semejanza de Dios. Las múltiples perfecciones de las criaturas (su verdad, su bondad, su belleza) reflejan, por tanto, la perfección infinita de Dios. Por ello, podemos nombrar a Dios a partir de las perfecciones de sus criaturas, "pues de la grandeza y hermosura de las criaturas se llega, por analogía, a contemplar a su Autor" (*Sb* 13,5).

Dios transciende toda criatura. Es preciso, pues, purificar sin cesar nuestro lenguaje de todo lo que tiene de limitado, de expresión por medio de imágenes, de imperfecto, para no confundir al Dios "que está por encima de todo nombre y de todo entendimiento, el invisible y fuera de todo alcance" (Liturgia bizantina. *Anáfora de san Juan Crisóstomo*) con nuestras representaciones humanas. Nuestras palabras humanas quedan siempre más acá del Misterio de Dios.

 Al hablar así de Dios, nuestro lenguaje se expresa ciertamente de modo humano, pero capta realmente a Dios mismo, sin poder, no obstante, expresarlo en su infinita simplicidad. Es preciso recordar, en efecto, que "entre el Creador y la criatura no se puede señalar una semejanza tal que la desemejanza entre ellos no sea mayor todavía" (Concilio de Letrán IV: DS 806), y que "nosotros no podemos captar de Dios lo que Él es, sino solamente lo que no es, y cómo los otros seres se sitúan con relación a Ël" (Santo Tomás de Aquino, *Summa contra gentiles,* 1,30).

**II- INTRODUCCION A LA TEOLOGIA.**

Definición.

Objeto.

Método.

**Definición**

El término teología significa etimológicamente “tratado o ciencia de Dios”. Teología es por tanto, la ciencia o estudio “de” y “sobre” Dios.

El término *Theologhía* es de origen no cristiano:

1. Homero y Hesíodo (siglos IX – VIII a. C.) son llamados *theologoi* por su actividad peculiar de componer y de contar los mitos.
2. Platón: teología son discursos en los que se trata de los dioses.
3. Aristóteles (384-322 a.C.) al dividir la filosofía teorética en matemática, física y *teología*, la identificará con la metafísica en cuanto “philosophia perennis”.
4. Los estoicos (siglo IV) fueron los primeros en usar el término con una connotación religiosa: razón que acerca de los dioses se explica.

Progresivamente se fue imponiendo el uso cristiano del término:

1. Clemente de Alejandría: conocimiento de las cosas divinas
2. Orígenes: verdadera doctrina sobre Dios y Jesucristo como Salvador
3. Eusebio de Cesarea: llama a Juan “Teólogo” pues había escrito una eminente doctrina acerca de Dios

A partir de aquí la Teología será la verdadera doctrina (cristiana) contra la falsa (paganos)

Dionisio distingue Teología Mística, simbólica o escondida (la unión con Dios) y Teología filosófica o manifiesta (tiende a la demostración racional).

Padres griegos distinguen Teología (doctrina sobre la Trinidad) y Economía (doctrina sobre la Encarnación)

Agustín introduce el término en Occidente: el entendimiento que interviene en la comprensión de la fe es contemplación de un espíritu creyente que, puesto que ama, desea alcanzar la plenitud de la realidad humana.

Anselmo (1033-1109): *Fides quarens intellectum (la fe en busca de comprender.* Intenta establecer un equilibrio entre el planteamiento monástico que favorece el creer y contemplar, y el planteamiento dialéctico que tendía a absolutizar la exigencia de la razón. *Quaero intelligere ut credam, sed credo ut intelligam* (quiero entender para creer pero creo para entender)

Abelardo (1072-1142): da el paso de una “*sacra pagina”* a una “*quaestio”*, la teología entendida como ciencia

Bernardo (1090-1153): trata de frenar esto, para él la teología no es tanto para escrutar sino contemplar.

Tomás de Aquino (1185-1274): lo que la fe recibe como don, la teología lo explicita y lo explica a la luz de la comprensión humana con sus propias leyes.

Siglo XVI: teología humanista y contra el protestantismo

Siglo XVII: ciencia apologética (esfuerzo metódico por justificar la fe)

Siglo XVIII: marcada por el racionalismo

Siglo XIX: marcada por el cientificismo

Siglo XX: marcada por la historicidad y la antropología, un sentido integrador, el ecumenismo, diálogo con las culturas y las ciencias para hacer evidente la complementariedad de ellas con vistas a una existencia humana más digna.

Doble acepción:

1. Teología como ciencia DE Dios, en sentido subjetivo: La ciencia que Dios mismo posee y comunica al hombre por pura gracia. Dios se conoce intuitivamente como Ser subsistente, infinito y perfecto. Conoce también los objetos del mundo creado por Él como participaciones suyas. (Col. 1,15-17). Este conocimiento lo comunica gratuitamente de dos formas:
	1. Visión Beatífica: de modo perfecto, en grados diversos, según las posibilidades de la criatura
	2. Revelación y fe: de modo imperfecto, en grados diversos, según la capacidad de la criatura (sujeta al espacio y tiempo, como ser social y personal, en cuerpo y espíritu)
2. Teología como ciencia SOBRE Dios, en sentido objetivo: la suma de los conocimientos humanos sobre Dios y la asimilación e inteligencia por parte del hombre.

**Objeto**

El objeto material primario es Dios y el secundario las cosas creadas en cuanto se hallan en relación con Dios.

Respeto del objeto formal es necesario distinguir entre la teología natural y sobrenatural.

* La teología natural, constituye el punto culminante de la filosofía y puede definirse como la exposición científica de las verdades acerca de Dios, en cuanto estas son conocibles por la luz de la razón natural. Su objeto formal es Dios tal como lo conocemos por la luz de la razón natural a través de las cosas creadas.
* La teología sobrenatural es la exposición científica de las verdades acerca de Dios, en cuanto éstas son conocibles por la luz de la revelación divina. Su objetivo formal es Dios tal como lo conocemos por la fe mediante la luz de la revelación. Se distingue la Teología propiamente dicha y la Teología de los elegidos (alcanza a Dios en su esencia con la luz de la gloria)
* Teología natural y sobrenatural se distinguen entre sí por:
	1. El principio de conocimiento: razón natural y razón iluminada por la fe
	2. El medio de conocimiento: las cosas creadas y la revelación divina
	3. El objeto formal: Dios uno y Dios uno /trino
* Ejemplo del conocimiento de una persona… una cosa es conocerla a partir de su modo de vestir, sus vínculos, los lugares que frecuenta… y otra cosa es cuando la persona nos abre su mundo interior

En sentido estricto podemos concluir diciendo que trataremos a la Teología como la ciencia acerca de Dios y lo creado en relación a Él, partiendo lo Revelado por Él mismo a los hombres.

Conocimiento vulgar se pregunta el ¿Qué?

Ciencias Naturales parten de la experiencia sensible y se preguntan ¿Cómo?

Filosofía tiene a los primeros principios y a las causas últimas y se pregunta ¿Por qué?

Teología se vale de la Revelación recibida con fe que ilumina la razón y se pregunta ¿Para qué?

**La Teología como ciencia**

*Al considerar que la teología dogmática depende esencialmente de la Iglesia, surge en seguida una seria dificultad. Uno se puede preguntar, ¿cómo puede la teología pretender ser una ciencia en el sentido genuino de la palabra? Si el objeto y resultado de la investigación teológica está establecido por adelantado por una autoridad que se atribuye la infalibilidad y no permitirá la contradicción, si la línea de marcha está, por así decirlo, claramente marcada y estrictamente prescrita, ¿cómo se puede plantear la cuestión de una verdadera ciencia o de libertad científica? Las pruebas dogmáticas, que supuestamente demuestran un dogma infalible, ¿no son, después de todo, mero juego dialéctico, ciencia simulada, razonamiento hecho para ordenar? Salvo que presuponga ciertas verdades, que no pueden demostrarse más que muchos misterios de la fe, la ciencia no puede lograr nada; y salvo que reconozca los límites que se establecen a la investigación, la alardeada libertad degenerará en desordenada y arbitraria anarquía. Igual que el lógico parte de nociones, el jurista de textos legales, el historiador de hechos, el químico de sustancias materiales como cosas que no exigen prueba en su caso, así el teólogo recibe su material de manos de la Iglesia y trata con él según las reglas que el científico aplica a su propia rama.*

*Además, la opinión de que la investigación científica es absolutamente libre e independiente de toda autoridad es antojadiza y distorsionada. Para la libertad de la ciencia, la autoridad de la conciencia individual, y también de la sociedad humana, constituye un límite infranqueable. Incluso la autoridad civil tendría que ejercer su autoridad en forma de castigo si un profesor de universidad, abusando de la libertad de pensamiento e investigación científica, enseñara abiertamente que el atraco, el homicidio, el adulterio, la revolución y la anarquía son permisibles. Podemos conceder que el teólogo católico, que está sujeto a la autoridad eclesiástica, se halla más estrechamente ligado que el profesor de una ciencia secular. Aun así, la diferencia es de grado sólo, puesto que toda ciencia y todo investigador están ligados por el deber moral y religioso de subordinación. (http://ec.aciprensa.com/wiki/Teología\_Dogmática)*

Es verdadera ciencia porque parte de verdades fundamentales absolutamente ciertas (principios) y saca de ellas, mediante un método de argumentación científico nuevos conocimientos, conclusiones teológicas y las reúne todas en un sistema organizado

Es ciencia subordinada porque sus principios no son intrínsecamente evidentes para nosotros, sino que los recibe de una ciencia superior: del saber de Dios comunicado por revelación.

Ciencia en sentido objetivo es un sistema de conocimientos metódicamente elaborados acerca de un objeto que guarde unidad. La teología posee un objeto homogéneo, se sirve de un procedimiento metódico reúne los resultados en un sistema organizado. La sujeción a la autoridad de Dios y de la Iglesia no disminuye el carácter científico de la teología.

Es una ciencia especulativa y práctica pues por una parte estudia a Dios, verdad suprema, y a todas las criaturas en sus relaciones con Dios y por otra estudia la conducta moral del hombre en orden a su fin último sobrenatural.

Características fundamentales:

* Histórica: Dios se revela en y por la historia. La Teología se ocupa de las intervenciones de Dios en el tiempo, al hombre lo ubica en el espacio y tiempo, el aquí y ahora.
* Antropológica: la Revelación se dirige al hombre para mostrarle su misterio, pero al mismo tiempo revela lo más hondo del hombre (ser hijo de Dios), “En realidad, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado” (GS 22)
* Cristológica: centrada en Cristo. El AT anuncia y prepara la venida de Cristo.
* Eclesiológica: la Palabra se escucha y recibe en la Iglesia.
* Pneumático: la Palabra se dirige a la vitalidad interna del hombre para animarlo
* Escatológico: la Palabra de Dios fue dada al hombre como peregrino, tiene presente la meta. La escatología no es relato anticipado de lo que va a suceder sino la mirada del hombre que se encamina hacia la consumación definitiva personal y cósmica